



SIN MIEDO ENTRE LAS MANOS

(premio de poesía "Angel López Martínez")



Si el ajuar está completo,
Quítame el llanto primero de mi cuerpo,
la primera palabra impronunciable,
el color de mi pelo, o aquella estampa tímida
de mis uñas en tu primer asombro.
Desnúdame el amor. Estrenarás
mi fotografía en tu mesilla de noche
cuando despacio y afanosa
trajine en los lagares de tus manos.
Déjame cantar la escasa luz apenas
del mar sin caballitos que huye de mi boca.



No tengo amigos que ofrecerte; es más,
ayuno cada día tu presencia,
me prohíbo tu visita por si acaso
me confundo de cesto o se me mueren
mis labios al mirarte, que aún no has vuelto
de aquella quintería de la ausencia
y aún te duele el molino de mi nombre
en el jardín antiguo de tu pecho. Queda sólo,
la lima del recuerdo para explicar tu muerte.
Hago como que vivo en paz tu singladura,
que entono el canto del misterio
tal si arrullara tus pasos vestida de blanco.

Forjo una noche de paz, tal vez quisiera
mi amor ponerse en pie y repatriarte
aunque fuera solamente la punta de las olas
de tu tierra caliente y lapidada.
Bautízame de nuevo,
déjame, amor, sin miedo entre las manos,
con un silencio que no se atreva siquiera a tutearte.
Te sé y ya es bastante por hoy
que habites en mi casa y que te quedes
temblándome de repente entre los labios.